404.

A la H. Águeda Rey García.

Salamanca, 15 junio 1912.

MF IV 96. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Expresa a la comunidad de Bernardos su alegría por el satisfactorio resultado de una fiesta colegial, añadiendo después lo que desea sea motivación primera en toda la vida del Instituto: la gloria de Dios y el bien de los prójimos y de la Congregación.
Se hace cargo, comprensivamente, de las deficiencias temperamentales de las Hermanas y a todas las tiene muy presentes en su oración ante el Señor.
Anima a su interlocutora en su misión de educadora cristiana y a que la dimensión mariana esté muy presente en ella.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Águeda Rey: Recibí sus cartas, y veo todo lo que tuvieron en la velada, que debió resultar bien, alegrándome de que haya asistido tanta gente y de que se retirasen satisfechos; en verdad que los niños habrán gustado, pues con su media lengua harían mucha gracia, y comprendo que le gustaría a Pedro[1] y a su querida tía; sea todo para la gloria de Dios y bien de las almas y de la Congregación.
Me alegro de que la M. Antonia[2] se encuentre más animada con su pagliano. Dios quiera que se ponga buena, como se lo pido muy de veras. Aquí, la H. Portal[3] sigue tan lista que parece otra; y a las que lo tomaron les estuvo bien; a veces no se conoce tan pronto la mejoría.

Ya veo lo que me dice de la H. Gregoria[4], en su cartita, ya le digo algo, como lo verá; pero mucho es propio de su carácter. Dios quiera que se enmiende y sean todas muy observantes, como tanto se lo pido muy de veras, pues lo mucho deseo a todas mis hijas; y lo pido continuamente en mis oraciones.

No sé si le contesté a la suya de felicitación de la Purísima y comprendo lo mucho que se habrá acordado de ese día, y durante la octava, de la fiesta del colegio; pero, la Purísima, nuestra Madre querida, se lo recompensará, y ahí también puede obsequiarla y amarla mucho enseñando a los niños y niñas a amarla y a tenerle mucha devoción. Yo ya pedí mucho por V.R. a la Inmaculada y al Niño, como me lo decía; anímese mucho, hija mía, que esta su madre no la olvida en sus oraciones.

A Eugenia[5], la que está con la madre de la R. M. Eloisa[6], ya le dijimos que puede venir, y supongo que vendrá pronto. Todos dicen que es muy buena; me alegro de que (…)[7] a este santo noviciado para tomar el santo hábito el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, 23 de junio; ya está en el colegio y viene con la bendición de sus padres[8],que es lo que todas

---

404[1] Pedro Llorente Hernando (cf.cta. 74 nt. 7)

[2] Antonia Pellejero Elverdín (cf. cta 393 nt 2)

[3] Dolores Porral Morullo (cf. cta. 202 nt. 2)

[4] Gregoria Uranga Almandoz. Era natural de Albistur (Guipuzcoa), en donde había nacido el 26 de abril de 1864**.** Fueron sus padres D. José Ramón Uranga Y Dª Manuela Almandoz. A la edad de cuarenta y un años, en 1905, había ingresado en la Congregación, tomando el hábito el 16 de juilo de dicho año; su primera profesión tuvo lugar el 1º de enero de 1908, y los votos perpetuos. El 1º de enero de 1908, y los votos perpétuos el 1º de enero de 1914. Su vida religiosa transcurre, sucesivamente, en los colegios de Bernardos, Arévalo y Salamanca, responsable siempre de la clase de párvulos. Nuevamente volvería a Arévalo, donde falleció el 15 de julio de 1924 (cf. Db 105; RC 209).

[5] Se trata de Eugenia Domínguez Centeno, natural de Bernardos (Segovia). Había nacido el 12 de noviembre de 1885 y fueron sus padres D. Lucio Domínguez y Dª Jacinta Centeno. Ingresaría en la Congregación, a los veinticinco años de edad., en 1911; tomó el hábito el 16 de julio de dicho año; hizo su primera profesión el 16 de julio de de dicho año; hizo su primera profesión el 16 de julio de 1913, y los votos perpetuos, el 16 de julio de 1919. Hermana muy trabajadora y sumamente responsable de los trabajos a ella encomendados, sufriría años más tarde, un desequilibrio psiquíco, que aconsejó su internamiento en un hospital psiquiátrico. Falleció el 2 de septiembre de 1963 (cf Db 146; RC 252).

[6] Eloísa Andrés del Pozo (cf.cta. 43 nt. 3).

[7] No pocas cartas de la M. Fundadora presentan esta misma dificultad: al recortar la destinataria la firma de la M. Cándida para conservarla como recuerdo, quedó también recortada la otra cara del folio, lo que no permite la lectura completa de las frases correspondientes. En la transcripción queda sustituido lo que falta por los puntos suspensivos.

[8] Aunque, por la razón aludida en la nota precedente, está incompleto el texto, es obvio que aquí se hace referencia a persona distinta de la que aparece en la nota 5. La aspirante a la que aquí se alude es, sin lugar a dudas, la misma de la que se habla en la nota 10 de la carta precedente: Ángela Acevedo García.

deseábamos; sea Dios bendito. Carolina[9], la que estaba en el colegio, ya está en el postulantado, desde el 31 del pasado, para tomar el santo hábito el 31 de mayo; ya ve como se aumentan, gracias a Dios.

Manden cuanto antes las cuentas, que ya hacen falta.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos saludos de las RR. MM. Ángela, Joaquina, M. Josefa y todas; míos extensivos a esas mis amadas hijas, a Pedro, a su tía y demás, y sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.[10].

Me alegro de que el confesor sea bueno.

[9] Carolina L. Hernández Iglesias (cf cta 403 nt. 9)

[10] Falta la firma en el original, recortada por la destinataria de la carta.